

INVESTIGACIONES SOBRE LAS UNIDADES DOMESTICAS DEL SITIO DE LA CEIBA, DEPTO. DE COMAYAGUA

**Julie C. Benyo
Scott H. O'Mack**

La Ceiba/PC 13, el sitio precolombino objeto de nuestro estudio, está situado en la margen sur del Río Sulaco, a unos 3 kms. río arriba de su confluencia con el Río Humuya. El sitio se localiza en la parte oeste de una vega que mide alrededor de 1,500 ms. de este a oeste por 500 ms. de norte a sur. La vega se eleva gradualmente formando una serie de terrazas naturales que se expanden desde el río hasta las faldas de los cerros adyacentes.

Las ruinas del sitio cubren un área de aproximadamente 500 ms. de este a oeste por 200 ms. de norte a sur y se componen de alrededor de 160 estructuras visibles (ver Fig. 1). Las estructuras están distribuidas en cuatro agrupamientos identificables a simple vista, a los cuales hemos denominado "conjuntos". Ligeramente al oeste del centro del sitio se observa un gran espacio abierto delimitado al norte, este y oeste por estructuras de carácter monumental y submonumental (ver Hasemann en este volumen). Este agrupamiento ha sido designado como "Plaza Principal". Inmediatamente al este de esta plaza se encuentra, sobre la próxima terraza natural (a unos dos metros más de altura), un denso grupo de estructuras no monumentales de naturaleza habitacional. La periferia del sitio está señalada por dos agrupamientos complementarios que se observan en los extremos oeste y este del mismo.

Nuestro principal interés se concentró en las excavaciones del denso grupo de estructuras habitacionales predominantes en el patrón interno de asentamiento de La Ceiba. Dentro de esta área es posible aislar varios conjuntos de estructuras que constan de seis a ocho plataformas distribuidas en torno a una plaza o patio común.

En la zona maya de Guatemala y el oeste de Honduras, que incluye el sitio de Copán, usualmente se interpretan tales configuraciones arquitectónicas como grupos domésticos. Se considera al conjunto de estructuras como un grupo de familias emparentadas que vivían en una relativamente extensa unidad doméstica (Sanders 1981:358; Willey 1981: 390-391). Esta reconstrucción de la antigua estructuración social empleada en la zona maya se justifica aquí debido a que la distribución arquitectónica en el sitio de La

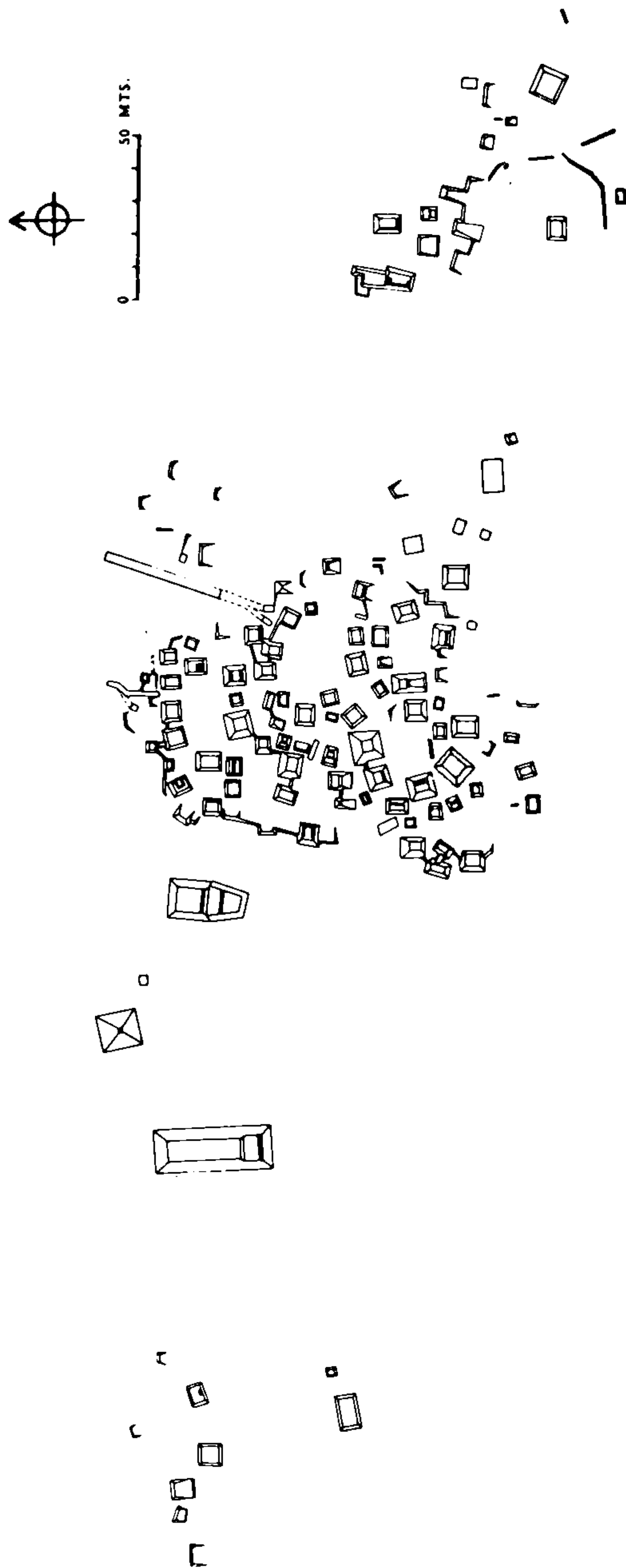


FIGURA 1 La Ceiba / PC13

Figura 1. La Ceiba/PC13.

Ceiba presenta una configuración similar. Por eso, uno de nuestros objetivos en este asentamiento fue tratar de establecer la relación que existía entre estas estructuras colocadas alrededor de un patio común en busca de información sobre la organización social de los antiguos habitantes del sitio.

Aunque todos los cuatro conjuntos residenciales fueron examinados, uno de ellos, el Conjunto Residencial A (ver Fig. 2), fue objeto de una investigación más a fondo. Por lo tanto los comentarios y conclusiones expuestos a continuación se basan en gran parte en el material proveniente de este conjunto. Los resultados, sin embargo, están en acuerdo con los conocimientos obtenidos en los grupos restantes por medio de nuestro programa general de pruebas.

El material de construcción utilizado en el sitio es siempre canto rodado, tal como se encuentra en las playas del río. Por su parte, las estructuras residenciales consisten en plataformas relativamente bajas construidas con un relleno homogéneo de arena, aluvión y arcilla cercado con muros de contención, sobre las cuales se levantaron las casas. Estas últimas fueron construidas en gran parte de materiales perecederos y en la actualidad queda muy poco o ninguna evidencia de ellas. Puesto que nos ha sido posible fechar el sitio dentro del Período Clásico Tardío, es comprensible que la erosión de casi un milenio haya borrado todo asomo de estas superestructuras, así como de las superficies de actividad o pisos correspondientes a las últimas ocupaciones. Debido a ello, para reconstruir estas etapas del pasado nos valemos de los restos acumulados alrededor de las bases de cada estructura.

El análisis preliminar indica que todas las plataformas en este denso núcleo eran de carácter habitacional o doméstico, como ya mencionamos antes, y sus habitantes, según todos los indicios, representantes de una clase social relativamente baja. Las construcciones en sí mismas no evidencian una gran inversión ni de tiempo ni de esfuerzo, puesto que los materiales utilizados son abundantes en la localidad (canto rodado, arena y arcilla). Los materiales recolectados del espacio alrededor de las bases de las estructuras consisten principalmente en fragmentos de cerámica sin decoración, manos, metates y hojas de obsidiana. Además, los entierros descubiertos mostraron una marcada ausencia de objetos asociados con ellos. El cuadro general de los hallazgos indica que los habitantes de estos conjuntos residenciales no tomaron parte en un intercambio comercial de gran alcance, sino que se redujeron a los materiales obtenibles en los alrededores.

Después de establecer el hecho que todas las estructuras eran de carácter doméstico, surge la pregunta de ¿porqué se dividieron en distintos con-



FIGURA 2

Figura 2.

juntos residenciales como lo indica la organización alrededor de los respectivos patios y luego ¿en qué se asemejaban o diferenciaban dichos conjuntos?

En general existen ciertas semejanzas entre los mencionados conjuntos. En aquellos que fueron examinados se descubrió, por ejemplo, una única entrada, o sea que el acceso por cualquier otra parte se vió impedido por la proximidad de las estructuras, la cual actuó como una efectiva barrera, o también por la presencia de muros bajos que pueden haber servido a manera de cercos entre los conjuntos. En dos casos el camino de acceso fue una rampa empedrada; un tercer conjunto presenta una rampa empedrada en combinación con gradas. No obstante que no pudo ser localizada, es muy posible que al cuarto conjunto también se ingresaba por medio de una entrada propia. Aparentemente, los residentes de cada conjunto mantenían cierto grado de privacidad, de tal manera que el acceso al conjunto se restringió quizás a sus miembros.

En el desarrollo de los conjuntos residenciales del sitio de La Ceiba se pueden observar, además, los patrones siguientes. En cada uno de ellos se distingue una estructura que es relativamente de mayor tamaño que las restantes, la cual alcanza dimensiones submonumentales. Esto puede indicar que esta estructura ocupó una posición de más importancia o prestigio dentro del conjunto. Por otra parte, hay muy poca evidencia de reconstrucción de las plataformas dentro de cada uno de los conjuntos residenciales. Sin embargo, nuestras investigaciones de estas estructuras de mayor tamaño en dos de los conjuntos (Conjuntos Residenciales A y C) pusieron de manifiesto ocupaciones y reconstrucciones más tempranas. También los indicios apuntan hacia estas estructuras como lugares preferidos para entierros. Un buen ejemplo es el Conjunto Residencial A, el más extensamente excavado, en donde yacían, en el relleno de la estructura mayor, ocho de los veintitres entierros descubiertos en él.

Basándonos en los datos recolectados en el Conjunto Residencial A, podemos revisar y complementar los conocimientos sobre los otros conjuntos de esta clase en La Ceiba. El conjunto que sirve de ilustración se compone de ocho estructuras bajas localizadas alrededor de un patio común; cuenta con una vía principal de acceso, que en este caso específico se trata de una rampa empedrada que se dirige desde el Río Sulaco hacia el lado norte del conjunto. La actividad arquitectónica parece haber comenzado con la construcción de la estructura que alcanzó carácter submonumental (Estructura 46), la cual llegó a tener tales dimensiones debido a que fue objeto de reconstrucciones y adiciones en el transcurso del levantamiento de las otras

estructuras del conjunto. Es decir que la estructura en cuestión mantuvo su preponderancia con respecto a las otras a través del tiempo, convirtiéndose, además, en el lugar preferido para los entierros. No en todos los casos debió funcionar cada estructura como la sede de una familia nuclear. En dos ejemplos, por lo menos, existieron rampas empedradas que comunicaron dos de las plataformas. Esto sugiere que una de ellas pudo haber servido como un área de vivienda o dormitorio mientras que la otra pudo estar destinada a servir de cocina o a alguna otra actividad en particular. También se encuentran estructuras mucho más pequeñas, en relación con las otras, en la periferia del conjunto, que pudieron haberse utilizado como construcciones auxiliares. En el centro del patio común se descubrió un arreglo de piedras en forma de círculo, sin artefactos que puedan señalar más exactamente su función, pero con señales de haber sido sometido a la acción del fuego; su estratégica posición hace pensar en un altar.

Aunque el modelo escogido para proponer la estructuración social del tipo que corresponde a una unidad familiar extendida se aplica a los conjuntos residenciales de la zona maya, de la cual se encuentra un tanto alejada la Zona de Embalse de El Cajón y por consiguiente el sitio de La Ceiba, nuestras investigaciones indican que este modelo es apropiado para interpretar ciertos aspectos de la organización social de este asentamiento precolombino.

Las unidades familiares extendidas empiezan con el establecimiento de un núcleo formado por los padres y sus hijos. Cuando éstos crecen buscan pareja; algunos los traerán a residir al solar de sus padres, manteniendo cada familia nuclear su propia vivienda dentro del conjunto residencial. La autoridad en el seno de la familia se basa en la edad; por consiguiente la plataforma de mayor tamaño deberá pertenecer al fundador o cabeza de familia y demostrará ser también la primera construcción del conjunto. Si presumimos que la autoridad se ejerce por vía masculina, entonces a la muerte del fundador, su hijo mayor tomará su posición de autoridad y pasará quizá a habitar la casa del padre, dando lugar con ello a una posible reconstrucción de la estructura en el proceso de cambio de mando. Una familia de este tipo, además, mantendrá su propio altar dentro del conjunto residencial.

Si cada conjunto residencial en La Ceiba representa una diferente unidad familiar, entendida ésta en su forma más extensa, contamos entonces con un mínimo de cuatro de estas unidades en el sitio. Si bien es cierto que esta comparación del modelo con la evidencia arqueológica no comprueba que estos conjuntos residenciales estaban habitados por unidades familiares del tipo arriba descrito, sí muestra una plausible manera de interpretarla. Por

último, sugiere que, aunque el sitio de La Ceiba se localiza en una región más allá de la frontera oriental generalmente aceptada para Mesoamérica y en especial para la zona maya, ciertos aspectos de la organización social pudieron haberse repetido en esta parte de Honduras.

Bibliografía

Sanders, W. T.

- 1981 Classic Maya Settlement Patterns and Ethnographic Analogy. En Lowland Maya Settlement Patterns. Editor: W. Ashmore, pags. 351-369. University of New México. Press. Albuquerque.

Willey, G. R.

- 1981 Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review. En Lowland Maya Settlement Patterns. Editor: W. Ashmore, pags. 385-415. University of New México Press. Albuquerque.